

CURIA GENERAL

Beatificación de Sor Margarita Rutan, H.C.

Dax, Francia, 19 de Junio de 2011

Reflexiones por

Evelyne Franc, H.C., y G. Gregory Gay, C.M.

Sor Evelyne Franc, H.C., Superiora General de las Hijas de la Caridad, y el padre G. Gregorio Gay, C.M., Superior General de la Congregación de la Misión estuvieron entre los nueve mil presentes en la beatificación de Sor Margarita Rutan, H.C. celebrada en Dax, Francia, el 19 de Junio de 2011. Cientos de Hijas de la Caridad, Vicentinos y miembros de la Familia Vicentina estuvieron presentes para los eventos de fines de semana, que culminaron con la Misa de Beatificación en el Estadio Maurice Bayou Sports en Dax.

Sor Margarita Rutan llegó a Dax en 1779 y fundó un hospital, una escuela y un asilo para niñas jóvenes abandonadas. Fue martirizada el 9 de Abril de 1794 en la cima del “Reino de Terror” durante la Revolución Francesa. Sor Evelyne y el Padre Gregorio reflexionan sobre el significado para la Iglesia y el mundo de hoy de la vida de Sor Margarita.

La beatificación el 19 de Junio de 2011 de Sor Margarita Rutan en Dax, Francia fue un momento de gran regocijo para los miembros de la Familia Vicentina, en particular para las hermanas, sacerdotes y hermanos de la “Doble Familia” de San Vicente de Paúl y Santa Luisa de Marillac. En esta ocasión festiva, Sor Evelyne Franc, Superiora General de las Hijas de la Caridad y el Padre G. Gregorio Gay, Superior General de los Vicentinos reflexionaron sobre el testimonio de la vida de Sor Margarita y lo que su beatificación significa para la “Doble Familia” y la Iglesia de hoy.

Sor Evelyne anotó que la vida de Sor Margarita es una clave para entender su caminar hacia el martirio: “Durante los 37 años de su vida como Hija de la Caridad, Margarita puso su creatividad, su rica personalidad y su conocimiento profesional al servicio del pobre y del enfermo. Diariamente, trató de amar, servir y perdonar como Cristo. En sus 15 años de servicio en el hospital de Dax, Margarita dio un testimonio alegre de amistad auténtica con todos”. El Padre Gregorio anotó, “Sor Margarita mantuvo su mirada fija en Cristo, que le permitió ser una servidora serena y efectiva hacia el pobre en un tiempo de desorden político y social”.

Sor Margarita no se dejó vencer por la presión contra sacerdotes y religiosas durante la Revolución Francesa para renunciar, por medio de un juramento de lealtad a la constitución civil, su alianza a la Iglesia y a sus comunidades religiosas. Sor Evelyne puntualizó: “En esos tiempos turbulentos, Margarita vivió más intensamente su entrega a Dios y a los demás. A pesar del peligro grave e inminente, ella continuó en su seguimiento en los pasos de Cristo con mucha seguridad. Cuando se hizo imposible trabajar sin riesgos, se mantuvo fiel a sus convicciones religiosas”. El Padre Gregorio acotó, “Sor Margarita afrontó la violencia con una resistencia no-violenta. No sólo era una servidora de los pobres, sino también promotora de la paz que vivió las bienaventuranzas en tiempos de violencia”.

¿Qué lecciones puede la vida de Sor Margarita Rutan ofrecer a la Iglesia y al mundo de hoy? Sor Evelyne dijo, “Margarita Rutan vivió profundamente esta convicción: cuando Jesucristo nos envía en misión, Él también nos da la fuerza para completarla. Hoy, el testimonio de su vida es como un faro que ilumina nuestro camino hacia una fidelidad a Cristo sin titubeos”. El Padre Gregorio añadió: “Sor Margarita es un modelo apto para el mundo de hoy como alguien que se mantuvo firme por su fe mientras servía al pobre. Nunca se entregó a las fuerzas del miedo y de la intimidación. Hoy, cuando los Cristianos son atacados y perseguidos por su deseo de vivir su fe, la vida y muerte de Sor Margarita nos reta a resistir la cultura de violencia y a ser promotores de la paz y servidores de los pobres”.

Sor Evelyne concluyó sus comentarios durante la beatificación de Sor Margarita con un pensamiento que todos los miembros de la Familia Vicentina pueden hacer suyos: “La vida de Sor Margarita nos muestra que Cristo enseña el camino del Amor incondicional hacia la verdadera casa del Padre, quien es tanto Don como Perdón”.